

## CAPÍTULO III

### COLORES

Para la visión clarividente, una de las principales características del cuerpo astral está en los colores que constantemente aparecen en él, los cuales corresponden y son la expresión, en materia astral, de sentimientos, pasiones y emociones.

En cada uno de los planos más elevados de la naturaleza existen todos los colores conocidos y muchos que en la actualidad no se conocen; pero a medida que nos elevamos de uno al otro aparecen más delicados y más luminosos, de manera que podemos decir que son octavas más altas de color. Como no es posible representar en el papel los colores de octavas más altas, se ha de tener en cuenta este detalle al considerar los ejemplos dados a continuación.

La siguiente es una lista de los colores principales y de las emociones de las cuales son expresión:

Negro: en nubes espesas: Odio y malicia

Rojo: destellos de rojo oscuro, usualmente sobre fondo negro: Cólera.

Una nube escarlata: Irritación.

Escarlata brillante: en el fondo corriente del aura: "Noble indignación".

Rojo cárdeno y sanguíneo: indiscutiblemente, aunque no fácil de describir: Sensualidad.

Marrón-grisáceo: un marrón-gris opaco y oscuro: Egoísmo.

Marrón-rojizo: opaco, casi el color de herrumbre: Avaricia. Comúnmente dispuesto en franjas paralelas a través del cuerpo astral.

Marrón verdoso: iluminado por chispazos de rojo oscuro o escarlata: Celos. En el hombre ordinario hay comúnmente mucho de este color cuando está "enamorado".

Gris: espeso, plomizo: Depresión. Como en el caso del marrón rojizo de la avaricia, el color gris está distribuido en franjas paralelas dando la impresión de una jaula.

Carmesí: opaco y pesado: Amor egoísta.

Color rosado: Amor desinteresado. Cuando el color es extraordinariamente brillante, matizado de lila: Amor espiritual por la humanidad.

Anaranjado: Orgullo o ambición. Con frecuencia con irritación.

Amarillo: Intelecto; varía del tinte profundo y opaco, pasando por oro brillante, a limón claro y luminoso o amarillo verdoso claro. El amarillo ocre opaco implica que la facultad va dirigida a fines egoístas. El amarillo índigo, indica tipo distintivamente elevado; amarillo verdoso claro, indica intelecto dedicado :a fines espirituales; oro, indica puro intelecto, dedicado a la filosofía o a las matemáticas.

Verde: En general varía mucho en su significado y es necesario estudiarlo para interpretarlo correctamente; en gran parte indica adaptabilidad. Gris-verde, de apariencia cenagosa: Engaño y astucia. Verde esmeralda: Versatilidad, ingenuidad, habilidad, aplicadas desinteresadamente. Azul-verde luminoso, pálido: Profunda simpatía y compasión, con el poder de perfecta adaptabilidad que sólo ellas pueden dar. Verde manzana brillante: parece acompañar siempre a una fuerte vitalidad.

Azul: Oscuro y limpio: Sentimiento religioso. Es propenso a estar matizado por otras cualidades tomando cualquier tono desde el índigo, o bello violeta profundo, hasta el gris-azul barro. Azul claro, tal como el ultramarino o cobalto: Devoción a una noble idea espiritual; el matiz violeta indica mezcla de afecto y de devoción. Lila-azul luminoso, acompañado usualmente de chispeantes estrellas doradas: La espiritualidad más elevada, con exaltadas aspiraciones espirituales.

Ultra-violeta: Desarrollo más elevado y puro de las facultades psíquicas.

Ultra-rojo: Facultades psíquicas inferiores de uno que trabaja con formas malas y egoístas de magia.

El gozo se manifiesta en el resplandor y radiación generales, tanto del cuerpo mental como del astral, y en la ondulación peculiar de la superficie del cuerpo. La jovialidad se manifiesta en forma de burbujas y también en una serenidad estable.

La sorpresa se manifiesta en forma de instantánea contracción del cuerpo mental, que se comunica comúnmente al astral y al físico, acompañada de mayor intensidad del resplandor de la banda de afecto, si la sorpresa es agradable; si es desagradable, se intensifica el marrón y el gris. La contracción causa, a veces, una sensación desagradable, que afecta, con frecuencia, al plexo solar, causando desmayo o enfermedad; otras veces, afecta al centro cardíaco, causando palpitaciones y hasta la muerte.

Se ha de comprender que, como las emociones humanas casi siempre son mezcladas, tales colores rara vez aparecen perfectamente puros, sino más comúnmente mezclados. Así la pureza de muchos colores se empaña por el denso marrón-gris del egoísmo, o matizado por el anaranjado profundo del orgullo.

Al interpretar el significado de los colores, se han de tener en cuenta otros puntos; por ejemplo, la brillantez general del cuerpo astral; la relativa precisión o imprecisión del lineamiento: la brillantez relativa de los diferentes centros de fuerza (véase Cap. V).

El amarillo del intelecto, el rosa de los afectos y el azul de la devoción se encuentran siempre en la parte superior del cuerpo astral; los colores del egoísmo, de la avaricia, del engaño y del odio están en la parte inferior; la masa del sentimiento sensual flota, usualmente, entre estas dos porciones.

De esto se deduce que, en el hombre sin desarrollo, la porción inferior del ovoide tiende a ser mayor que la superior, de manera que el cuerpo astral tiene la apariencia de un huevo con la parte más estrecha arriba. En el hombre más desarrollado ocurre lo contrario; la parte más estrecha está abajo. La tendencia es siempre hasta la simetría, la cual se alcanza por grados; de manera que tales apariencias son sólo temporarias.

Cada cualidad se manifiesta en un color y posee su tipo especial propio de materia astral. La posición en el cuerpo astral, de tales colores depende de la gravedad específica de los grados respectivos. El principio general es que las cualidades malignas o egoístas se expresen en vibraciones relativamente lentas de materia más grosera, mientras que las buenas y abnegadas se manifiesten en materia más fina.

Siendo esto así, por fortuna para nosotros, las buenas emociones persisten durante más tiempo que las malas; el efecto del intenso amor o de la devoción se mantienen en el cuerpo astral hasta mucho después de haber olvidado la ocasión que los causó.

Es posible, aunque no común, que ocurran simultáneamente y con fuerza dos grados de vibración en el cuerpo astral; por ejemplo, una de amor y otra de cólera. Los efectos serán paralelos, pero uno a nivel mucho más alto que el otro; de consiguiente, el primero persistirá por más tiempo que el segundo.

El afecto y la devoción altamente desinteresados pertenecen al subplano astral más elevado (el atómico) y se reflejan en la materia del grado correspondiente del plano mental. De esta manera llegan al cuerpo causal (mental superior), no al mental inferior. Este es un punto importante del cual el estudiante debe tomar nota especial. Al Ego, quien mora en el plano mental superior, sólo le afectan los pensamientos desinteresados. Los pensamientos de orden inferior afectan, no al Ego, sino a los átomos permanentes.

En consecuencia, en el cuerpo causal habrá vacíos, pero no malos colores, correspondientes a los sentimientos y pensamientos bajos. El egoísmo, por ejemplo, se manifestará como ausencia de afecto o de simpatía; tan pronto como el egoísmo sea reemplazado por su opuesto se llenará el vacío en el cuerpo causal.

A fin de apreciar la apariencia del cuerpo astral, se ha de tener en cuenta que las partículas que lo componen están siempre en rápido movimiento; en la gran mayoría de los casos las nubes de color se refunden una en la otra, a la vez que se sobreponen mutuamente, apareciendo y desapareciendo mientras tanto; la superficie del vapor luminoso se parece algo a la superficie del agua hirviendo violentamente. De consiguiente, los diversos colores no mantienen, en manera alguna, las mismas posiciones, aunque hay una posición normal a la cual tienden a volver.

Recomendamos al estudiante la obra: "EL HOMBRE VISIBLE E INVISIBLE", por C. W. Leadbeater y las ilustraciones de la apariencia de los cuerpos astrales :

Lámina VII, Cuerpo Astral del salvaje

Lámina X, Cuerpo Astral del hombre vulgar

Lámina XXIII, Cuerpo Astral del hombre evolucionado

Las características dominantes de los tres tipos ilustrados, el salvaje, el hombre vulgar y el hombre evolucionado, se pueden compendiar como sigue:

Tipo salvaje: Son conspicuos en gran medida el sensualismo, el engaño, el egoísmo y la codicia; la ira violenta está implicada por manchas y salpicaduras de escarlata opaco; muestra pocos afectos; el intelecto y el sentimiento religioso que aparezcan será de la clase más inferior. El delineamiento del cuerpo astral es irregular y los colores borrosos, densos y pesados.

Todo el cuerpo aparece, evidentemente, mal regulado, confuso y desordenado.

El hombre vulgar: El sensualismo, aunque menos, es todavía prominente; el egoísmo lo es también, y aparece cierta capacidad para el engaño con fines personales; aunque el verde empieza a dividirse en dos calidades distintas, demostrando que la astucia se está transformando gradualmente en adaptabilidad. La cólera está todavía marcada; los afectos, el intelecto y la devoción son más aparentes y de calidad superior.

Los colores, en general, están más claramente definidos, son más brillantes, aunque ninguno es perfectamente limpio. El delineamiento del cuerpo es más definido y regular.

El hombre evolucionado: Las cualidades indeseables han desaparecido casi completamente; a través de la parte superior del cuerpo hay una franja de color lila, indicadora de aspiración espiritual; sobre la cabeza, y envolviéndola, aparece una nube de color amarillo brillante de intelecto; debajo hay una ancha franja del azul de la devoción; luego, a través del tronco, se ve una franja todavía más ancha del rosa de los afectos, y en la parte inferior del cuerpo, se encuentra una gran cantidad de verde de adaptabilidad y de simpatía. Los colores son brillantes, luminosos, en bandas claramente marcadas; el delineamiento del cuerpo está bien definido y da la impresión de estar bien ordenado y bajo perfecto dominio.

Aunque en esta obra no vamos a tratar del cuerpo mental, hemos de decir que a medida que el hombre progresa, su cuerpo astral se parece cada vez más al cuerpo mental, hasta que deviene casi el reflejo de éste en la materia más grosera del plano astral. Esto, naturalmente, indica que la mente del hombre domina del todo los deseos del mismo, y no es probable que sea arrastrado por impulsos emotivos. Un hombre así estará, indudablemente, sujeto a irritabilidad ocasional y a anhelos indeseables de varias clases, pero sabe lo bastante para reprimir estas bajas manifestaciones y no ceder a ellas.

En una etapa más avanzada, el cuerpo mental mismo deviene un reflejo del cuerpo causal, puesto que el hombre, entonces, aprende a responder únicamente a los impulsos del Ser superior, el Ego, y guiar sus razonamientos por ellos exclusivamente.

De manera que el cuerpo mental y el astral de un Arhat no sólo poseerán coloración característica propia, sino que serán reproducciones de los colores del cuerpo causal, hasta donde las octavas inferiores de dichos cuerpos puedan expresarlos. Son colores bellamente iridiscentes, con una especie de efecto de madreperla opalescente, que es imposible describir o representar.

Un hombre evolucionado tiene en su cuerpo astral cinco grados de vibración; el hombre vulgar muestra a lo menos nueve grados, con mezcla de varios tonos además. Muchas personas tienen 50 ó 100 grados, de manera que la entera superficie está cubierta de una infinidad de pequeños remolinos y de corrientes entrecruzadas; todas batallando unas contra otras en loca confusión. Esto es resultado de emociones y preocupaciones innecesarias; por lo común, los occidentales acusan tal condición, la cual es causa de que disipen gran parte de su energía.

Un cuerpo astral que vibre de cincuenta maneras distintas al mismo tiempo, no sólo es feo, sino una grave molestia. Se lo puede comparar a un cuerpo físico que sufre una parálisis grave, con todos los miembros sacudiéndose simultáneamente en diferentes direcciones. Tales efectos astral es son contagiosos y afectan a toda persona sensitiva que se acerque, la cual siente una dolorosa sensación de inquietud y preocupación. Precisamente porque millones de seres humanos se sienten innecesariamente agitados por toda clase de torpes deseos y sentimientos, es tan incómodo para una persona sensitiva vivir en una gran ciudad o mezclarse con la multitud. Las perturbaciones astrales constantes pueden llegar a afectar al doble etérico y dar origen a enfermedades nerviosas.

Los centros de inflamación del cuerpo astral son como los tumores del cuerpo físico; no sólo agudamente incómodos, sino también puntos débiles por los cuales se disipa la vitalidad.

Además, no ofrecen resistencia efectiva alguna contra las malas influencias, a la vez que impiden que las buenas sean provechosas. Esta condición está dolorosamente generalizada; el remedio está en eliminar las preocupaciones, el temor y el fastidio. El estudiante de ocultismo ha de evitar, bajo todas las circunstancias, sentimientos personales que puedan ser afectados.

Sólo un infame posee un aura blanca, o relativamente sin color; pues los colores empiezan a aparecer a medida que se desarrollan las cualidades. El cuerpo astral de un niño es muchas veces un hermoso objeto, de colores puros y brillantes, libre de manchas de sensualismo, avaricia, mala voluntad y egoísmo. En el mismo pueden percibirse latentes los gérmenes y tendencias traídos de la vida anterior, algunos malos, algunos buenos, de manera que se perciben las posibilidades de la vida futura del niño.

El amarillo del intelecto, que se encuentra casi siempre cerca de la cabeza, es el origen del nimbo o gloria que se pone alrededor de la cabeza de los santos, debido a que este color es el más conspicuo de los colores del cuerpo astral; el que percibe más fácilmente la persona a punto de desarrollar la clarividencia. A veces, debido a la extraordinaria actividad del intelecto, el amarillo llega a hacerse visible hasta en materia física, de manera que es perceptible a la vista física ordinaria.

Hemos visto ya que el cuerpo astral tiene cierta distribución normal, de acuerdo con la cual las diferentes porciones del mismo tienden a agruparse. Un repentino acceso de pasión o de sentimiento puede, no obstante, hacer vibrar momentáneamente la totalidad, o casi la totalidad, de la materia de ese cuerpo a cierto grado, produciendo así resultados sorprendentes. En tales casos toda la materia del cuerpo astral se agita como impulsada por un vendaval violento, lo cual causa, por un tiempo, que los colores se entremezclen. Ejemplos coloreados de este fenómeno se pueden ver en "EL HOMBRE VISIBLE E INVISIBLE" en las láminas siguientes:

Lámina XI, Repentina efusión de afecto

Lámina XII, Repentina oleada de devoción

Lámina XIII, Cólera intensa

Lámina XIV, Acceso de temor

En el caso de una repentina efusión de afecto, como, por ejemplo, al tomar la madre a su hijito en brazos cubriéndole de besos, todo el cuerpo astral, en aquel momento, se agita violentamente y los colores originales quedan, por un tiempo, casi obscurecidos.

El análisis del fenómeno descubre cuatro efectos distintos:

1 - Son visibles ciertos remolinos o vórtices de vivos colores, bien definidos, firmes y que brillan con luz intensa procedente del interior. Cada uno de esos remolinos es, en realidad, una forma mental de afecto intenso, generada en el cuerpo astral, a punto de afluir del mismo al objeto del sentimiento.

Las nubes de luz viviente en rápida rotación son de belleza indescriptible, aunque difíciles de representar.

2 - El entero cuerpo astral aparece cruzado por líneas horizontales de palpitante luz carmesí, todavía más difíciles de representar, a causa de la rapidez con que se mueven.

3 - Una especie de película de color rosado cubre la entera superficie del cuerpo astral, de manera que todo se ve a través de la misma como a través de un vidrio coloreado.

4 - Una especie de coloración carmesí cubre el entero cuerpo astral, matizando en cierta medida a los demás colores y condensándose aquí y allá en copos flotantes, parecidos a nubes medio formadas.

Este despliegue de vórtices dura, probablemente, sólo unos segundos, para en seguida volver el cuerpo a su condición normal, situándose de nuevo los diversos grados de materia en sus respectivas zonas, de acuerdo con su gravedad específica.

No obstante, cada acceso de sentimiento agrega un poco de carmesí en la parte superior del óvalo y facilita un poco más la respuesta del cuerpo astral a la siguiente efusión de afecto que le llegue.

De manera similar, en una persona que sienta, con frecuencia, elevada devoción, muy pronto se ensancha el área de color azul de su cuerpo astral. De manera que el efecto de tales impulsos son acumulativos; además la emisión de vívidas radiaciones de amor y gozo producen buena influencia en otros.

En una religiosa sumida en contemplación, un repentino acceso de devoción cambiará el color carmesí en azul y producirá un efecto casi idéntico al descrito.

En el caso de cólera intensa, el trasfondo ordinario del cuerpo astral queda oscurecido por remolinos o vórtices de espesas y relampagueantes masas negras, como hollín, alumbrados desde el interior por el brillo cárdeno de odio activo.

Porciones de la misma nube oscura se ven manchando el entero cuerpo astral, con flechas de fuego de ira desatada, arrojadas entre chispazos como relámpagos. Estos terribles chispazos son capaces de penetrar en los cuerpos astrales como espadas, causando daño a otras personas. En este caso, como en otros, cada acceso de rabia predispone a la materia de todo el cuerpo astral a responder más fácilmente que antes a tan indeseables vibraciones.

En un repentino ataque de terror, todo el cuerpo se cubre, en un instante, de una curiosa neblina gris lívida, a la vez que aparecen líneas horizontales del mismo matiz, pero vibrando con tal violencia que apenas son discernibles como líneas separadas. El efecto es indescriptiblemente horrible; toda luz desaparece por un tiempo del cuerpo y la entera masa gris palpita como gelatina.

La oleada de emoción no afecta gran cosa al cuerpo mental, aunque, por un tiempo, puede hacer casi imposible que la actividad de dicho cuerpo afecte al cerebro físico, por estar el cuerpo astral, que sirve de puente entre el mental y el cerebro, vibrando a un único ritmo que es incapaz de transmitir ondulación alguna que no esté en armonía con el mismo.

Los anteriores son ejemplos de los efectos de ataques repentinos y temporarios de sentimiento. Hay otros efectos algo similares de índole más permanente, producidos por ciertas disposiciones y clases de carácter.

Así cuando un hombre vulgar se enamora, el cuerpo astral se transforma tan completamente que apenas se lo reconoce como de la misma persona. El egoísmo, el engaño y la avaricia se desvanecen, mientras la parte inferior del óvalo muestra gran desarrollo de pasiones animales. El verde de la adaptabilidad queda reemplazado por el marrón verdoso de los celos; cuando éstos son de carácter agudo se manifiestan en chispazos de escarlata brillante de la cólera que los caracteriza. Pero los cambios indeseables son más que contrabalanceados por espléndidas franjas de carmesí, que llenan gran parte del óvalo.

Esta es, durante un tiempo, la característica dominante y el entero cuerpo astral resplandece con su luz. Bajo la influencia de la misma, desaparece la general borrosidad del cuerpo astral ordinario; los tonos son todos brillantes y bien marcados, tanto los buenos como los malos. Es una intensificación de la vida en varios sentidos. El azul de la devoción mejora también claramente, y hasta aparece un toque violeta pálido en la cúspide del óvalo, indicando capacidad para responder a un ideal realmente elevado y desinteresado. En cambio, el amarillo del intelecto desaparece casi completamente, por un tiempo, hecho que el cínico, quizás, considere como característico de tal condición.

El cuerpo astral de una persona irritable; presenta ordinariamente una franja ancha escarlata como detalle dominante; además, el entero cuerpo astral está cubierto de copos escarlata flotantes, algo así como signos de interrogación.

En el caso de un avaro, el egoísmo, la avaricia, el engaño y la adaptabilidad están naturalmente intensificados, pero el sensualismo disminuye. El cambio más observable, sin embargo, consiste en una curiosa serie de líneas paralelas horizontales a través del



óvalo, dando la impresión de una jaula. Las barras son de color marrón oscuro, casi un color siena calcinado.

El vicio de la avaricia parece tener el efecto de detener, por un tiempo, el desenvolvimiento, y es muy difícil sacudirlo, una vez que se ha adherido firmemente.

La depresión profunda produce un efecto de color gris, en vez de marrón, muy similar a la del avaro. El resultado es indescriptiblemente sombrío y deprimente para el observador. Ninguna condición emocional es tan infecciosa como el sentimiento de depresión.

En el caso de una persona no intelectual, pero decididamente religiosa, el cuerpo astral asume una apariencia característica. Un toque de violeta sugiere la posibilidad de responder a un ideal elevado. El azul de la devoción está extraordinariamente bien desarrollado, pero el amarillo del intelecto es escaso. Aparece una regular proporción de afecto y de adaptabilidad; pero hay más sensualismo de lo corriente; el engaño y el egoísmo también son prominentes. Los colores están irregularmente distribuidos, fundiéndose unos con los otros; el delineamiento es vago, indicando vaguedad en los conceptos devocionales de la persona.

Con frecuencia aparecen asociados el temperamento devocional y el sensualismo extremo; quizás porque las personas de este tipo viven principalmente de sus sentimientos, se dejan regir por éstos, en vez de tratar de regularlos con la razón.

Un hombre de tipo científico presenta un gran contraste.

La devoción está enteramente ausente; el sensualismo está muy por debajo del término medio; pero el intelecto está desarrollado en grado anormal. El afecto y la adaptabilidad aparecen en poca cantidad y de baja calidad. Presenta una buena proporción de egoísmo y de avaricia, como también de celos. Un gran cono de color naranja brillante, en medio del amarillo dorado del intelecto, indica orgullo y ambición en conexión con el conocimiento adquirido. El hábito científico y ordenado de la mente hace que la distribución de los colores sea en franjas regulares, con líneas de demarcación bien definidas y claramente marcadas.

Se recomienda al estudiante que consulte el admirable libro «EL HOMBRE VISIBLE E INVISIBLE" del que se han extractado los datos que anteceden; uno de los más valioso de los muchos escritos por el gran escritor C. W. Leadbeater .

Ya que hemos tratado de los colores del cuerpo astral, añadiremos que los medios de comunicación con los elementales asociados tan estrechamente al cuerpo astral del hombre, se efectúa por medio de sonidos y colores. Los estudiantes recordarán las obscuras alusiones que se han hecho, una y otra vez, a un lenguaje de colores, y el hecho de que, en el antiguo Egipto, los manuscritos sagrados estaban escritos en colores y se castigaba con la muerte los errores de copia. Para los elementales los colores son tan inteligibles como las palabras para los hombres.